

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL PAPEL DE LA "SOUTH AFRICAN POLICE" (SAP)

CARLOS SANTOS

Profesor de la Escuela de Altos Estudios
de Ciencias Sociales (París)

HAY una estrecha unión entre el desarrollo de los "homelands" (reservas de nativos), el control del espacio sudafricano y la "South African Police" (Policía de África del Sur). Erigida en 1913 en fuerza de seguridad nacional y generalmente definida con respecto a la relación interna, la SAP desempeña un preponderante papel en la gestión del contenido de las fronteras de los "homelands", o sea, del territorio que encierran y de las propias fronteras.

La SAP ocupa un lugar importante a ambos lados de las fronteras de los "homelands", no resultando fácil descubrir donde empiezan y donde terminan. La presencia de la SAP, estructura compuesta desde el principio exclusivamente por blancos, sobre todo "afrikaaners", en las fronteras de los "homelands" y de los países vecinos, es importante.

Recordemos que los efectivos de las fuerzas armadas sudafricanas (SADF) resultan insuficientes para el control de tan amplios espacios, siendo incluso inferiores a los de la SAP, estructura que tiene un estatuto privilegiado y que incrementó su influencia como consecuencia de los disturbios de Shaperville (1960), tal y como demuestra el número de sus oficiales, de entre los que el General fue uno de los elegidos como consejero del señor Primer Ministro (1).

En 1966 había 28.600 policías contra 21.700 militares, mientras que en 1974 los efectivos

de la SADF no alcanzaban a los de las fuerzas paramilitares, siendo su proporción cuantitativa de 75.000 contra 47.500, de los que 47.500 son profesionales y 31.750 son reclutas (2).

La función de control estratégico del espacio que le es asignado le dan una enorme autoridad y una grandísima influencia a nivel de toma de decisiones, así como cierto nivel de autonomía de funcionamiento.

Esta función, primordial durante un período en el que la amenaza se centra esencialmente sobre la dinámica del movimiento negro, es tratada de una forma bastante superficial e ignorada por la mayoría de los especialistas.

Philippe FRANKEL, uno de los escasos especialistas sudafricanos en problemas de seguridad y de la SAP, subvalora la importancia de esta función.

En un trabajo muy rico, centrado esencialmente en torno a la reorganización de la SAP en los años 60, así como en la relación entre la cultura política de los negros y el comportamiento de la policía, el autor describe y analiza esta estructura como un instrumento de conservación de la cohesión étnica, que tendría el monopolio del mantenimiento del orden y que podría, en casos excepcionales, amparándose en la Ley de Defensa de 1957, recurrir a la SADF (3).

Utilizando casi exclusivamente los datos y los trabajos intermediarios, lo que resulta comprensible en razón de las dificultades de acceso a esta estructura, Philippe FRANKEL sólo estudia profundamente las dos funciones definidas por la Ley de 1958 (4), o sea, la función de control político y la de socialización.

El autor constata que el endoctrinamiento a los valores del "apartheid" sufrido por los policías sudafricanos en las academias de Hammans, Bishop Lavis, Kraal y Wentworth les induce a considerar a toda oposición interior como ilegítima, cultivando el desprecio por la población negra, a la que consideran inferior, perezosa e inculta, fomentando acciones rápidas y violentas contra los perturbadores del orden, que generalmente son etiquetados como terroristas, delincuentes, marginados, gentes de mala vida y criminales (5).

La violencia de los negros no tiene justificación, ya que, según los policías, tiene su origen en individuos de escaso sentido de la moralidad y de estructuras mentales poco desarrolladas. En otras palabras, esta violencia es ejercida por individuos dotados de una tendencia natural hacia la agresividad (6).

Al carecer de sentido la violencia de los negros, consideran la coacción y, sobre todo, la fuerza física, como los medios más eficaces

para hacerles entrar en razones y para obligarles a aceptar el orden de un sistema de cuya integridad moral y política se consideran garantes.

En el proceso social sudafricano la obligación no es verdaderamente "un instrumento de reserva empleado como último recurso" (7).

Los policías suelen usarla y abusar de ella.

La obligación no es, por tanto, el único instrumento de coacción analizado en el trabajo de Philippe FRANKEL, siendo una lástima que no explote algo más los datos relativos al contenido de los programas en las academias, a las formas de entrenamiento, a la selección de policías no blancos y al futuro policial de África del Sur, así como a la utilización de los indicadores en las organizaciones más representativas del pueblo negro, y a las manifestaciones violentas, que muchas veces tienden a demostrar que la violencia es un hecho de negros que atacan a otros negros.

Philippe FRANKEL también insiste en el papel persuasivo de la SAP. Las exigencias coyunturales convierten a esta estructura en un instrumento de socialización muy a tener en cuenta.

La degradación de la vida cotidiana en los municipios hace de los terrenos urbanos campos privilegiados para la intervención de la SAP, que, no obstante, sigue ejerciendo un papel más importante en las zonas rurales, que es donde se desarrolla el deterioro de la situación de los negros.

El desplazamiento progresivo de los campos de intervención de la SAP hacia los centros urbanos ha provocado un crecimiento de las necesidades de reclutamiento, lo que originó la puesta en marcha de una fuerza multirracial. Negros, mestizos e indios, utilizados desde el siglo XVIII por los blancos durante violentos enfrentamientos, fueron integrados tanto en la SAP como en la SADF (8).

En 1971 la cuarta parte de los componentes de la PRF (POLICE RESERVE FORCE) estaba constituida por personal no blanco. El reclutamiento de negros para esta institución, que fue creada en 1961, así como para la SAP, para cubrir vacantes de subalternos, percibiendo salarios claramente inferiores a los de sus homólogos blancos, aumentó considerablemente en los años sesenta, período éste en el que se acentuó el rechazo de los blancos con respecto a estas instituciones.

Dada la naturaleza y la rutina de las relaciones de los negros con la policía en una sociedad en la que el aire está cargado de violencia y en la que la conservación del orden está en

función de leyes fundadas sobre un sistema de segregación que excluye a quienes adoptan comportamientos inaceptables para el sistema, resulta inconcebible no poner énfasis en un estudio sobre la SAP, sobre las funciones de control político y sobre la socialización.

La principal misión de los policías sudafricanos es la de controlar una comunidad que no es la suya. El trabajo de Philippe FRANKEL es, sin duda, la contribución más significativa publicada hasta la fecha en lo concerniente a la SAP en el refuerzo del orden discriminatorio del apartheid, a pesar de la superficialidad de los elementos de explicación sobre dos características capitales de esta fuerza paramilitar: la autoridad y la jerarquización de las funciones, así como, sobre todo, la relación entre las ciencias sociales y la SAP que, rechazando la intervención del sociólogo o de cualquier otro especialista, se alimenta mucho de trabajos realizados por ciertos organismos de investigación.

No obstante, el trabajo de Philippe FRANKEL peca de ausencia de análisis sobre la responsabilidad de esta estructura en la gestión interna y externa de los "homelands".

El estado embrionario de las estructuras nacionales en los "homelands" exigía la creación de instituciones susceptibles de incrementar las capacidades de gestión del espacio interior, que era el suyo. De entre las nuevas instituciones, las que fueron objeto de las mayores inversiones fueron las fuerzas paramilitares (policía y guardia nacional).

El encuadramiento de estas fuerzas fue efectuado en gran parte por la SAP, aunque oficiales pertenecientes a la SADF desarrollaron un importante papel.

El equipo, la formación, el entrenamiento y la selección de los nuevos reclutas de las unidades paramilitares están a cargo de policías blancos, generalmente experimentados, y que cuentan con el apoyo de los célebres "sellous scouts" rhodesianos, conocidos por sus expeditivos métodos de acción tras su intervención en Malasia (9).

La misión de los policías blancos era la de preparar a sus colegas negros en el mantenimiento del orden interno, tanto en las ciudades como en las zonas rurales, con una disciplina de hierro y, si la situación lo requería, con el empleo de métodos expeditivos, incluyendo en las enseñanzas el aprendizaje de nuevas técnicas de lucha contra las guerrillas y de combate contra marginados y malhechores.

El objetivo es la creación de Estados estables y fuertes, calcando sobre el modelo sudafricano la estructura organizativa de los policías, de

los guardias nacionales y de las fuerzas armadas locales, evitando en todo momento la dispersión en el porte de armas. Los policías blancos, muy advertidos por los problemas que azotaban a su institución como consecuencia de la ampliación de reclutamiento de no blancos, miden el peligro de armar de entrada a sus colegas, reclutados generalmente de entre los parados.

Los policías blancos, que en principio tenían esencialmente experiencias rurales, se adaptaron con relativa rapidez a sus funciones ciudadanas en los "homelands" y en los "townships", aprovechando el saber hacer técnico que habían adquirido en la administración de la inspección agraria y en la protección de las granjas situadas en las regiones fronterizas. Utilizan con relativa frecuencia a informadores, generalmente reclutados de entre los que trabajan en el exterior de los "homelands". La acción de estos confidentes, que informan a la SAP sobre las actividades de elementos subversivos fuera de las fronteras de los "homelands" y sobre sus contactos en el interior, crea una atmósfera de sospecha mutua en los "homelands".

Las informaciones y los datos proporcionados por estos informadores, así como el acceso a las fichas de registro, constituyen una importante ayuda para la vigilancia de las "idas y venidas" de los nuevos emigrantes. Esta vigilancia también se beneficia de la implantación de los puestos de policía, siempre situados en los contornos más sensibles. Las comisarías están generalmente emplazadas en zonas estratégicas, de forma que puedan proteger un perímetro de varios kilómetros y vigilar la entrada a las ciudades.

A imagen de los "townships", el tipo de urbanización de las ciudades de los "homelands" es siniestro y monótono, pues fue concebido de forma que pueda permitir una cómoda división.

Las grandes avenidas de las ciudades tienen un amplio campo de visión y están divididas en pequeños sectores fácilmente controlados por los policías allí instalados. La configuración de las ciudades limita la utilización de los factores étnicos y dificulta la penetración de elementos pertenecientes a organizaciones políticas como la ANC.

La SAP, sobre todo por medio de instructores blancos, también está estrechamente relacionada con los granjeros de los "homelands", poco numerosos por la pobreza del suelo. La SAP está sobre todo presente en las granjas explotadas por los blancos a cuenta de las élites locales, como es el caso de Lebowa (10).

La aportación de la SAP en la fortificación de los "homelands" hace que cada ciudad, así como la mayoría de las escasas granjas explotables, estén en condiciones de organizarse para la defensa ante la eventualidad de una penetración enemiga (hasta la logística es objeto de programación).

Todo policía, guardia nacional o militar de los "homelands" ejerce simultáneamente funciones de mantenimiento del orden interno y funciones de control y de gestión de un espacio bien definido.

El encuadramiento político ejercido por la SAP y la división resultante en parte por el tipo de urbanización de las ciudades exigen el acuerdo de las élites locales, que conciben generalmente la presencia de policías blancos como un medio de refuerzo de su autoridad, de su estatuto social y de su influencia a nivel de toma de decisiones.

La intensificación de la cooperación con las élites locales que perciben elevadas indemnizaciones con respecto a los salarios que se perciben en los "homelands" es indispensable para el ejercicio de la función gestonaria del espacio, que es el suyo.

Estas élites funcionan según el código sudafricano, del que se suponía estimulaba los intercambios y la comunicación entre los "homelands" y Pretoria, así como entre los distintos gobiernos de los nueve "homelands" existentes por aquel entonces (en la actualidad ya son diez). Están obligados a no tergiversar el código y a gobernar sensiblemente con las mismas leyes draconianas en Africa del Sur, lo que los convierte en verdaderos albergues de la dominación y de la explotación blancas.

La aplicación del código sudafricano es un medio de disponer de espacio, es decir, de uniformizar la forma de pensar y de actuar de todos los que allí conviven, asfixiando los conflictos entre gobernantes y gobernados y exportando estas experiencias a otros países vecinos.

Más allá de la participación de los policías blancos en la fortificación y en la gestión del espacio interior, la SAP aporta una ayuda bastante importante a los granjeros blancos aislados en las regiones fronterizas de Africa del Sur y de Namibia, así como en algunas regiones del interior.

Esta ayuda se realiza por medio de equipos militares, entrenamiento y preparación en el manejo de las armas, así como por medio de recomendaciones concernientes a la fabricación de mecanismos de protección de las granjas y de puesta en marcha de culturas específicas

como, por ejemplo, la del sisal, que por su configuración dificultan las incursiones del ANC y del SWAPO. Sus recomendaciones son generalmente seguidas por la puesta en práctica de una contribución material y humana de la SAP.

Los policías blancos contribuyen a la defensa de un perímetro bastante amplio de granjas, sobre todo por medio de redes de comunicación. Una importante red de comunicaciones de radio une a más de un millar de estaciones con los cuarteles generales, y ya fue instalada en 1963 (11).

Esta red ha permitido a los granjeros blancos de algunas regiones fronterizas de Namibia y de Africa del Sur aumentar considerablemente su potencial de vigilancia sobre cientos de hectáreas de su propiedad, e incluso más allá de las mismas.

Casi todos los granjeros blancos están en posesión de sistemas de radio. El aprendizaje del manejo de estas radios corre a cargo de la SAP. La defensa de la casa de la granja también la realizan perros adiestrados a tal efecto por policías blancos, procediéndose también a la destrucción de la maleza, que hace más difícil la observación del horizonte, e instalando alambres de espino, trampas y barreras de seguridad.

La SAP también proporciona a los granjeros una preparación en métodos de autoprotección para neutralizar cualquier ataque terrorista.

La mayoría de las granjas situadas en los contornos considerados sensibles se convierten en verdaderas plazas fuertes. La interacción entre los policías blancos y los granjeros es notoria en las regiones fronterizas de Africa del Sur y de Namibia, donde desde 1966 han aumentando considerablemente las acciones armadas del SWAPO.

Los imperativos de la coyuntura exigen el despliegue de la SAP en las regiones fronterizas más críticas, especialmente en Namibia, pero también en el triángulo Swaziland-Mozambique-Natal y el de las regiones del Transvaal limítrofes con Botswana y con Rhodesia del Sur.

Centenares de kilómetros de estas regiones son diariamente patrullados por la SAP, que en esta misión de vigilancia de las líneas recibe la ayuda de unidades de la SADF (12).

Se estima que en los años 1973 y 1974, años en los que se hizo sentir la baja en el reclutamiento de jóvenes blancos para la SAP, la gran mayoría de los policías de edades superiores a los cincuenta años han servido en estas regiones fronterizas (13).

El despliegue de miembros de la SAP a lo largo de las fronteras de los "homelands" y de los países vecinos revela su estrategia de dominación regional, tanto a nivel económico como político; este despliegue delimita los niveles de concentración entre los "homelands", ellos, y los países limítrofes de África del Sur.

La fortificación de los "homelands" constituye más un inhibidor que un estimulante de la comunicación y de los intercambios entre los distintos "homelands", aunque también entre ellos y los países vecinos.

Los dirigentes sudafricanos intentan convertir a los "homelands" en una especie de acuartelamientos de marina que navegan en aguas turbulentas y que tienen necesidad de dirigirse constantemente a una base general situada en Pretoria, al objeto de definir sus opciones y la dirección a tomar, sin disponer de la posibilidad de establecer relaciones e intercambios con las demás embarcaciones (los "homelands") extraviadas en medio de un mar desértico. ■

NOTAS

(1) En 1965 sólo había 21.700 soldados, ascendiendo el número de policías a 28.000. Véanse David WOOD, "The Armed Forces of African States", así como Adelphe Papers, número 27/1965, y Michael MORRIS, "Armed Conflict in Southern Africa", Jeremy Spence, Capetown, 1974.

- (2) Steven MACDONALD, "A Guide to Black Politics in South Africa", Africa Notes número 36, 5-11-1984, publicada por el Georgetown Center for Strategic and International Studies, W.D.C.; Leo MARQUARD, *The Peoples and Policies of South Africa*, Oxford University Press, 1969.
- (3) Philippe FRANKEL, *South Africa: The Politics of Police Control*, *Comparative Politics*, vol. 12, número 4, julio de 1980.
- (4) Definida en la sección 5 de la ley de 1958. Véase también Comandante General A. J. WANDRAG, *Political Unrest: Police View*, ISSUP STRATEGIC REVIEW, de octubre de 1985.
- (5) El índice de delincuencia y de criminalidad es muy elevado en África del Sur, donde persiste la tasa más elevada del mundo de presos. En África del Sur florecen las cárceles-granja. En 1972 ya había 33. Véase "Star" de 6-9-78.
- (6) Véase A. J. WANDRAG, *Political Unrest...*, op. cit.
- (7) En lugar de la fuerza y de la obligación en el proceso social con la idea del empleo como último recurso (véase Talcott PARSONS, *Sociological Theory and Modern Society*, página 285, Free Press, N. Y., 1967).
- (8) Véase Kenneth GRUNDY, *Soldiers Without Politics: Blacks in the South African Armed Forces*, Berkeley University Press, 1983. Véase también "Tiratus" de junio de 1984 y de agosto de 1985.
- (9) En lo concerniente a esta fuerza paramilitar formada en 1973, véase "SELLOUS SCOUTS TOP SECRET WAR", ed. Galago, 1982.
- (10) MAGYAR Karl, *South's Homelands: The Question of Viability*, Journal of the University of Durban Westville, 4-2-83.
- (11) En lo concerniente a la South African Police "Watchhuis", instalada en 1963, véase P. FRANKEL, *South Africa: The Politics of Police Control*, op. cit.
- (12) Véase Africa News, de 8 de mayo de 1978: L. H. GANN y Peter DUGNAN, *South Africa: War, Revolution or Peace*, Hoover Institution Press, 1978; WANDRAG, A. J., op. cit.
- (13) En 1978 había un 20 por 100 de policías menos que en 1948. Según el "Daily Mail" de 22-2-79, esta tendencia ha proseguido después de 1977. Véase sobre todo "House of Assembly Debates", vol. 70, de 1 de febrero de 1977.